

# UTOPIAS

Número

2

Mayo-junio  
de 1989

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

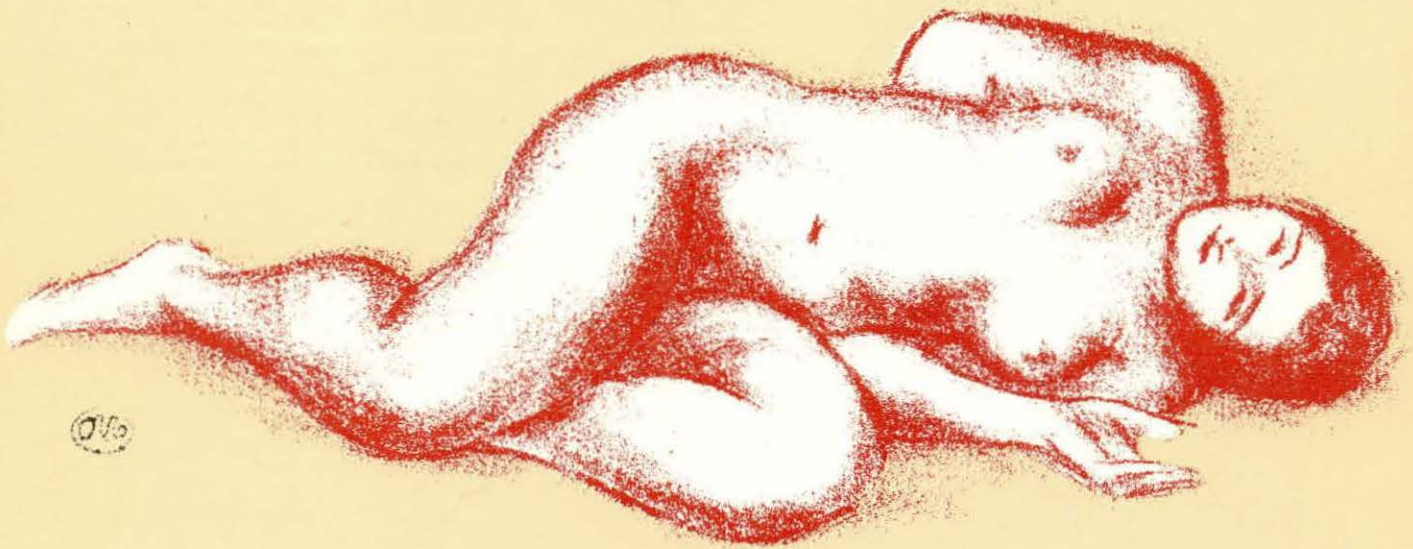
Carlos Pellicer: *Cinco postales*

Rafael Alberti: *Golfo de sombras*

Gianni Vattimo: *Posmodernidad y fin de la historia*

Carlos Monsiváis: *Vino todo el pueblo y no cupo en la pantalla*

Margo Glantz: *Centenario de Alfonso Reyes*



Dossier

*Problemas de lo posmoderno*

Maurizio Ferraris

■ Horacio Cerutti/*Utopía y América Latina* ■ Federico Ortiz Quesada/*Saber médico* ■ Carlos Ramírez/*El proyecto salinista* ■ César González/*Apuntes para la historia de la institución universitaria* ■ Vicente Leñero/*Conmigo a la distancia* ■ Hugo Hiriart/*El fugaz presente de Pero Galín* ■ Gilberto Meza/*Ryszard Kapuściński: romper las lindes*

4 mil pesos



# UTOPIAS

□ Número 2 □ Mayo-junio de 1989

Director: Arturo Azuela

Coordinador: Sergio Pitol

Consejo editorial: Federico Álvarez, Herman Bellinghausen, Elisabetta Di Castro, Esther Cohen, Ana María Escalera, Gerardo de la Fuente Lora, Anamari Gomís, Juan Meléndez, Cesáreo Morales

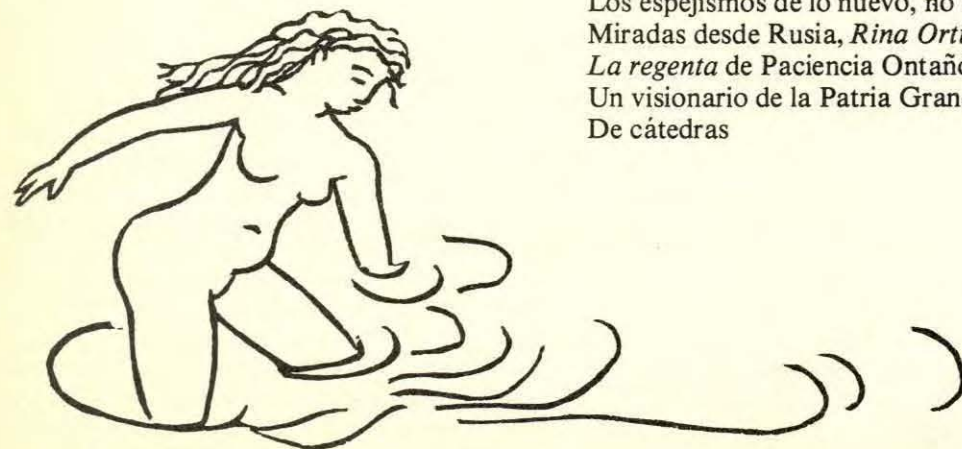
Administración general: Juan Meléndez

Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM  
Secretaría General  
Ciudad Universitaria; Coyoacán; 04510 México, D.F.  
Teléfono 548 14 52

Utopías no responde por textos no solicitados

Producción editorial: *Equipo Editor, S.C.*; Ámsterdam, 33-B; primer piso; colonia Hipódromo; 06100 México, D.F.; teléfonos 533 39 02 y 211 86 86 □ Cuidado de la edición: *María del Carmen Merodio y Miguel Ángel Guzmán*  
Diseño y diagramación: *Fernando Rodríguez*

Las ilustraciones del presente número están tomadas de *Maillol Nudes: 35 Lithographs by Aristide Maillol*, Dover Publications, Nueva York, 1980; *Maillol Woodcuts: 303 Great Book Illustrations by Aristide Maillol*, Dover Publications, Nueva York, 1979; Albert Fidelis Butsch, *Handbook of Renaissance Ornament*, Dover Publications, Nueva York, 1969; *Elementos tipográficos del siglo XVIII*, Archivo General de la Nación, Serie de Información Gráfica, México, 1981; Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, UNAM-Cineteca Nacional, México, 1981; archivo gráfico de Equipo Editor, S.C.



## Cuestiones de teoría

- Posmodernidad y fin de la historia, *Gianni Vattimo* 2  
Utopía y América Latina, *Horacio Cerutti Guldberg* 8  
Saber médico / Hacia una epistemología de la medicina,  
*Federico Ortiz Quesada* 15

## El acontecimiento

- El proyecto salinista, *Carlos Ramírez* 17  
Apuntes sobre la historia de la institución universitaria,  
*César González Ochoa* 27

## Cultura y crítica

- Pellicer viajero / Cinco postales 35  
Golfo de sombras, *Rafael Alberti* 40  
Vino todo el pueblo y no cupo en la pantalla / Notas sobre  
el público del cine en México, *Carlos Monsiváis* 42  
Connigo a la distancia, *Vicente Leñero* 49  
El fugaz presente de *Pero Galín, Hugo Hiriart* 52  
Ryszard Kapuściński: romper las lindes, *Gilberto Meza* 55

## Dossier

- Problemas de lo posmoderno, *Maurizio Ferraris* 58

## Centenario de Alfonso Reyes

- Una mirada profética: la Visión de Anáhuac, *Margo Glantz* 65

## Libros e información

- Los espejismos de lo nuevo, no tan nuevo, *Ana María Escalera* 67  
Miradas desde Rusia, *Rina Ortiz* 68  
*La regenta* de Paciencia Ontañón, *Anamari Gomís* 70  
Un visionario de la Patria Grande, *Leticia Flores Farfán* 72  
De cátedras 74



# Problemas de lo posmoderno

Maurizio Ferraris

**E**l concepto y sus usos. En Italia se comenzó a discutir de manera sistemática y generalizada acerca de lo posmoderno y la condición posmoderna inmediatamente después de la publicación del afortunado folleto de Jean François Lyotard, *La condition postmoderne*,<sup>1</sup> en el que una serie de reflexiones disciplinarias en los campos de las ciencias sociales, la literatura y la arquitectura, que se habían desarrollado en el área anglosajona, se ponían en relación con la tradición filosófica europea (con la francesa en particular), para definir una condición propia de las sociedades industriales avanzadas y que Lyotard (generalizando un término ya utilizado hacía tiempo en el continente americano) definía como posmoderna. Tal condición se caracteriza, escribía Lyotard, por una crisis de los relatos (*récits*) de justificación y de socialización del saber; es decir, de la condición peculiar del saber en el momento en el que un crecimiento exponencial de los conocimientos, un crecimiento cuantitativo de lo que en la tradición de Dilthey podríamos llamar *espíritu objetivo*, se ve acompañado de una disminución de los dispositivos de legitimación de las competencias, ya sea en el perfil teórico o en el moral-práctico. En sustancia, de acuerdo con Lyotard, en la condición posmoderna se asiste a una realización pervertida del saber absoluto tematizado desde Hegel hasta los albores de la modernidad romántica: la sociedad informatizada transforma el saber en un bien de consumo y de

intercambio, cuya adquisición y distribución constituyen un proceso mecánico desligado de la formación humana como *Bildung*, y que tiende siempre más a legitimarse a través de los bancos de datos, de los elaboradores electrónicos, etcétera.

Por lo tanto, es una realización de lo moderno que sin embargo contradice los ideales de la filosofía de la modernidad, como el iluminismo, el romanticismo o el marxismo. Para el iluminismo, el saber científico es útil porque contribuye a la superación del prejuicio y a la emancipación humana; para el idealismo romántico, la ciencia se justifica, en cambio, justamente con base en el propio no compromiso con finalidades práctico-empíricas; y el marxismo, concluye Lyotard, se coloca en la intersección entre estos dos grandes sistemas, proponiendo el ideal de una emancipación adquirida a través de la realización de un absoluto histórico-espiritual. Tales *relatos*, como se ha dicho, definen el concepto de modernidad, al que se opone el de posmoderno, a cuyos ojos no parecen sino habladurías carentes de fundamento. Por esto, mientras que la ciencia se hace siempre más preformada, incluso en los campos que no son inherentes de manera más estrecha el dominio de la naturaleza, sino también a la organización de la cultura, esta última no se encuentra más en una situación tal que pueda dar una justificación orgánica al progreso del saber.<sup>2</sup>

Ahora bien, el éxito del término *posmoderno* depende justamente de la extraordinaria variedad de niveles y de campos en el que puede utilizarse. Con la expresión crisis de los grandes relatos puede entenderse de hecho: 1) un nivel *filosófico* (es el modo en el que, como lo concibe Lyotard, se tratará de discutir en una primera aproximación), y entonces el problema de lo posmoderno viene a coincidir con el de la *muerte de la filosofía* y la relación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, relacionándose con las diversas modulaciones que de este tema se han dado en el siglo XX; 2) un nivel *epistemológico*, que consistiría sobre todo en los sistemas de justificación del saber científico (Popper, Kuhn, Feyerabend, etcétera);<sup>3</sup> 3) un nivel *político-sociológico*, que iría de las discusiones corrientes en estos años sobre las sociedades postindustriales y sobre el fin de las ideologías hasta las elaboraciones teóricas sistemáticas, como el problema de la secularización<sup>4</sup>

Mauricio Ferraris. Filósofo italiano. Catedrático de la Universidad de Padua. Autor de *Storia dell'Ermeneutica*.

Kuhn: T.S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas / Cómo cambian las ideas de la ciencia*, 1962.

<sup>4</sup> Sobre el concepto de secularización y sobre la decadencia de la idea de progreso entendida como valor autónomo y autojustificado, cfr., entre otros: E. Bloch, "Differenziazioni nel concetto di progresso" (1955), en *ibid.*, *Dialettica e speranza*, a cargo de L. Sichirolo, Vallecchi, Florencia, 1967; A. Gehlen, *L'uomo nell'era della tecnica* (1957), tr. it. de A. Burger Cori, Sugar, Milán, 1967; *Die Säkulari-*

*sierung der Fortschritts*, en *Gesamtausgabe*, vol. VII: *Einblicke*, a cargo de K.S. Rehberg; M. Klostermann, Frankfurt, 1978; H. Luebbe, *La secolarizzazione*, tr. it. de P. Pioppi, Il Mulino, Bolonia, 1970; H. Blumenberg, *Die Legitimität der Neuzeit*, M. Suhrkamp, Frankfurt, 1966; G. Sasso, *Tramonto di un mito / L'idea di "progresso" fra Ottocento e Novecento*, Il Mulino, Bolonia, 1984; G. Vattimo, *La fine della modernità / Nichilismo ed ermeneutica nella cultura postmoderna*, Garzanti, Milán, 1985; tr. esp.

<sup>1</sup>J.F. Lyotard, *La condition postmoderne*, traducción española, Cátedra, Madrid, 1979.

<sup>2</sup> Cfr. J.F. Lyotard, *ibid.*

<sup>3</sup> Cfr. en particular la lectura romántica de la epistemología inaugurada por



o la llamada *cuestión de la técnica*,<sup>5</sup> de manera que el plano sociológico y práctico se relacionaría con el filosófico, tematizando bajo el nombre de *posmoderno* los problemas del nihilismo contemporáneo; 4) un nivel *estético*, que iría desde el simple descuido de quien toma a la letra la expresión *crisis de los grandes relatos* hasta la reelaboración de temas benjaminianos como el de la obra de arte en la época de la reproducción técnica,<sup>6</sup> temas ritualizados por el hecho de que el desarrollo tecnológico contemporáneo, como se ha dicho, no consiste ya exclusivamente en el dominio de la naturaleza, sino que adquiere características culturales precisas.

Teoría, ética, estética: todas las esferas cuya progresiva emancipación marcaba, según Weber, el advenimiento del mundo moderno aparecen involucradas en el debate sobre lo posmoderno. Esto hace totalmente imposible un examen general, particularmente en lo que se refiere al debate italiano reciente.<sup>7</sup>

Por otra parte, como puede verse, lo posmoderno se convierte en el catalizador o en el exponente común para un gran número de debates que ya existían en la tradición filosófica, epistemológica, política, sociológica y estética de la Europa del siglo XX. También en este caso queda excluida la posibilidad de un tratamiento, ni siquiera superficial.

Pero cuando se ha renunciado, por una parte, a la crónica detallada y a la historia general de las ideas, por otra, quedan algunos problemas que no se dejan cercar por simple exclusión. Para limitarnos al principal: también lo posmoderno en cuanto tal tiene una historia que anticipa por varias décadas su fortuna actual. En 1861, Antoine-Augustin Cournot habló de *posthistoire*,<sup>8</sup> un término que retomaron Spengler, Kojève, Benn, Gehlen, y que hasta la fecha en el contexto alemán funciona como sinónimo de posmoderno. Este último término aparece por primera vez en los años treinta, en dos contextos totalmente heterogéneos y con finalidades de alguna manera divergentes (en el historiador Arnold Toynbee designa la fase de la historia moderna iniciada con el imperialismo *fin de siècle*,<sup>9</sup> mientras que para el crítico literario español Federico de Oniz<sup>10</sup> indica un periodo reciente —1905-1914— de la literatura hispanoamericana. Y, finalmente, a partir de los años cincuenta se hace de uso corriente en el campo de la literatura y de la crítica en los Estados Unidos. Ahora bien, si ninguno de estos últimos usos del término posmoderno es propiamente filosófico, todos han incidido, al menos como coyuntura, en la génesis del debate filosófico sobre lo posmoderno.

<sup>5</sup> El problema de la técnica como cumplimiento de la metafísica moderna que, sin embargo y al mismo tiempo, deslegitima esa misma tradición filosófica, se encuentra en el centro de toda la obra

con posiciones muy difundidas en la cultura europea de la primera mitad del siglo y, en particular, con las de Ernst Jünger (cfr. E. Jünger, *Der Arbeiter / Herrschaft und Gestalt*, Hanseatischen Verlag-Anstalt, Hamburgo, 1932, tr. it., *Il lavoratore*, Longanesi, Milán).

Para una discusión, cfr. F. Masini, *Gli schiavi di Efesto*, Editori Riuniti, Roma, 1981, y M. Bonola, "Al muro del nulla / Heidegger, Jünger e l' al di là del nichilismo", en *Rivista di Estetica*, núms. 14-15 (1983), pp. 131-150. Entre los desarrollos recientes del tema, véanse en particular: H.G. Gadamer, *La ragione nell'età della scienza* (1976), tr. it. de A. Fabris, Il Melangolo, Génova, 1982; R. Schuermann, "Anti-Humanism / Reflections on the Turn towards Post-Modern Epoch", en *Man and World*, núm. 2, 1979, pp. 160-177; además del ya citado volumen de Vattimo sobre el fin de la modernidad. Para un examen general de la incidencia del problema en la cultura italiana, cfr. el importante ensayo de V. Verra, "Esistenzialismo, fenomenología, ermeneutica, nichilismo", en varios autores, *La filosofia italiana dal dopoguerra a oggi*. Laterza, Bari-Roma, 1985, pp. 353-451.

<sup>6</sup> Sobre este punto, cfr., obviamente, W. Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproducción técnica* (1936). Sobre las relaciones entre nihilismo y vanguardias artísticas, cfr. V. Verra, "Nihilismo e espressionismo", en *Rivista di Estetica*, núm. 3, diciembre de 1979, pp. 20-34. En lo que concierne a la reactualización de temas del debate estético de la primera mitad de nuestro siglo en el ámbito de temáticas posmodernistas, me permito remitir a mi libro *Tracce / Nichilismo moderno posmoderno*, Multhipla, Milán, 1983.

<sup>7</sup> Para orientarse en los presupuestos y en los desarrollos de este debate puede resultar útil la bibliografía siguiente:

a) *Volúmenes colectivos*. Varios autores, *Paesaggio metropolitano*, Feltrinelli, Milán, 1982. Son las actas de una convención organizada en Roma por Giuseppe Bartolucci en 1981 y que llevaba el mismo título. Es útil principalmente para conocer la recepción italiana

de lo posmoderno, entendido principalmente en el sentido de la condición posmoderna lyotardiana. El volumen, muy extenso, se subdivide en cinco secciones: "Metrópolis y estética", "Metrópolis y técnica", "Metrópolis y práctica", "Espectáculo sobre espectáculo".

Varios autores, *Immagini del postmoderno*, Cluva, Venecia, 1983. A cargo de Claudio Aldegheri y de Maurizio Sabini, el volumen se subdivide en dos secciones. La primera, "Cultura y sociedad postindustrial", recoge escritos de Daniel Bell, Jonathan Gershuny, Michael Marien, Michael Köhler e Ihab Hassan; la segunda, "Arquitectura posmoderna", incluye trabajos de Paul Goldberger, Charles Jencks, Ada-Louise Huxtable, Robert Venturi, Denise Scott-Brown, Stanislaus von Moos, Charles Moore, Robert Stern, Peter Eisenman, Philip Johnson, Lance Wright. Con dos ensayos introductorios de P. Portoghesi y M. Ferraris.

Varios autores, *Incontro con il postmoderno*, actas de la convención homónima organizada en noviembre de 1982 por el Instituto Gramsci Ligure, Mazzota, Milán, 1984. Trabajos de Renato Barilli, Rossana Bossaglia, Maurizio Ferraris, Franco Bolelli, Paolo Portoghesi, Edoardo Benvenuti, Alessandro Mendini, Franco Sbrogi, Giuseppe Bartolucci, Fulvio Irace.

b) *Fascículos de revistas*. Temas relativos al posmodernismo aparecen en todos los fascículos monográficos hasta ahora publicados en la *Rivista di Estetica*, nueva época: Arte y metropoli (núm. 4, 1980); Estética de las ruinas (núm. 8, 1981); Ornamento (núm. 12, 1982); Tradizione e innovazione (núms. 14-15, 1983). Véase además el fascículo "Sull'immagine postmoderna" de "aut aut", núm. 179-180 (septiembre-diciembre de 1980). A partir del número 22 (marzo de 1981) y hasta la actualidad, la revista mensual *Alfabeta* ha dedicado una rubrica regular al tema de lo posmoderno con trabajos de estudiosos italianos y extranjeros de diversas especialidades (literatura, arquitectura, filosofía, etcétera).

Otra documentación más

específica sobre el debate italiano aparecerá más adelante en el curso de esta reseña, sin pretender de ninguna manera dar una información exhaustiva.

<sup>8</sup> A.A. Cournot, *Traité del 'Enchaînement des Idées fondamentales dans les Sciences et dans l'Histoire*, Paris, 1861; ed. L. Lévy-Bruhl, *ibid.*, 1922. Cournot polemiza con la historia de la filosofía de Hegel y propone otra visión de las edades del mundo, formulada sobre bases positivistas. Por lo que respecta a las valencias del concepto de *posthistoire* en el ámbito alemán, cfr. el fascículo monográfico de la revista *Bauwelt*, núms. 1-2 (enero de 1983); por lo que se refiere a algunos replanteamientos franceses, véase el fascículo monográfico sobre lo posmoderno en la revista *Babylone*, núm. 1 (primavera de 1983).

<sup>9</sup> A. Toynbee, *A Study of History*, Oxford University Press, Oxford, 1934. Para Toynbee, la edad posmoderna coincide, en el campo histórico mundial, con el paso de la idea de Estado nacional a una perspectiva de interacción universal, iniciada precisamente por el imperialismo. Parte de esta perspectiva resulta aún actual, pero en un sentido diferente del pensado por Toynbee: la interacción universal propia de lo posmoderno no tendría nada que ver con la extensión del eurocentrismo actual del imperialismo, sino que derivaría sobre todo de la disolución del etnocentrismo europeo, con la crisis misma del imperialismo. Con el fin del concepto europeo de historia no se realizaría la perspectiva hegeliana de una historia universal, sino que se asistiría más bien a una decadencia del centralismo de la historia como mitología propia de nuestra cultura. En esta dirección parecen dirigirse los estudios del historiador estadounidense Hayden White; cfr. H. White, *Metahistory*, The John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1973; *Tropics of Discourse*, The John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1978; "Getting Out of History", en *Diacritics*, núm. 12, octubre de 1982.

<sup>10</sup> F. de Oniz, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934.



<sup>11</sup> H.R. Jauss, "La 'modernité' dans la tradition littéraire", en *Pour une esthétique de la réception*, Gallimard, Paris, 1978, pp. 158-209.

<sup>12</sup> Sobre este punto, cfr. el brillante análisis de G. Carchia, "Glossa sulla postmodernità", en *La legittimazione dell'arte / Studi sull'intelligibile estetico*, Guida, Nápoles, 1982, pp. 117-119.

<sup>13</sup> Ya citada. Para una profundización histórica y bibliográfica del tema general de este párrafo, cfr. sobre todo el ensayo —que hemos utilizado ampliamente— de M. Koehler, "Postmodernismus: Ein Begriffsgeschichtlicher Ueberblick", en *Amerikastudien*, núm. 22, 1977, pp. 8-18 (existen dos traducciones italianas: "Postmodernismo": una *sin-tesi storico-concettuale*, tr. it. de varios autores en el volumen a cargo de C. Aldegheri y M. Sabini, *Immagini del postmoderno*, ya cit., pp. 115-129; y *Postmodernismo: un panorama storico-concettuale*, tr. de M. Giubilo en el volumen a cargo de P. Carravetta y P. Spedcato, *Postmoderno e letteratura / Percorsi e visioni della critica in America*, Bompiani, Milán, 1984, pp. 109-122; véanse también los volúmenes para una presentación general. Para mayor información bibliográfica general, cfr. el artículo de Hoffmann, Hornung, Kunov, "Modern', 'Postmodern' and 'Contemporary' as Criteria for the Analysis of 20th Century Literature", en el ya citado número de *Amerikastudien*, p. 40.

<sup>14</sup> Resultan también interesantes porque revelan una sintomática oscilación sobre el ámbito cronológico en el que se puede situar el postmodernismo (que es otra característica típica del debate general sobre lo postmoderno): *Diccionario enciclopédico U.T.E.A.*, ciudad de México, 1952, *ad vocem*, Postmodernismo: "Movimiento literario conservador, que se desarrolla en el interior del modernismo, y que se contrapone al ultramodernismo más o menos revolucionario". (Nótese cómo, de manera coherente, se sitúa el postmodernismo como una tendencia dentro del modernismo; estas confusiones conceptuales y cronológicas no sorprenderán; es curioso observar cómo el

Las tematizaciones filosóficas del concepto están de acuerdo en sostener que la noción de posmodernidad es el síntoma (consciente o no) de una insuficiencia del debate reciente sobre la modernidad, razón por la cual profundizar en el problema de lo posmoderno significa discutir algunas autocomprensiones unilaterales del concepto de moderno. Después de esta vuelta, que parece casi concluida, lo posmoderno en cuanto tal parece perder relevancia filosófica y viene restituido al dominio de las prácticas disciplinarias específicas, si no es que desaparece del todo. Por su parte, la filosofía retoma la interrogación sobre lo moderno, pero el pasaje a través de lo posmoderno ha servido para enfocar en una perspectiva unitaria temas característicos del debate filosófico del siglo XX.

Entre los usos *prefilosóficos* que han caracterizado la noción de posmoderno en nuestro siglo, el más notable y constante parece ser aquel arraigado en el ámbito de las teorías de la literatura. No sólo desde un punto de vista genético o estadístico —por lo que la posmodernidad como atributo de ciertas expresiones artísticas de vanguardia es un tema más recurrente de cuanto lo sea la *post-histoire* como categoría historiográfica—, sino sobre todo en una perspectiva conceptual y a la luz del éxito posterior del término.

Como periodización ligada al devenir de las vanguardias artísticas, lo posmoderno revela su propio lazo con lo moderno, lo cual define la ambigüedad del término *condición posmoderna* de dos maneras: por una parte, desde el origen parece posible reconocer una especie de íntima contradicción en lo posmoderno; colocándose *después* de lo moderno, la posmodernidad artística se revela como plenamente partícipe de aquel *pathos* de la superación, del rebasamiento de los cánones transmitidos que caracteriza a la modernidad romántica. De manera que lo posmoderno, justo a través del prefijo *post*, que debería señalar la sucesividad respecto de lo moderno, se coloca en el álveo de la modernidad, con la que comparte sus presupuestos.

Por otra parte, la connotación vanguardista no agota las valencias de lo posmoderno; la historia de los usos prefilosóficos del término muestra, como veremos, una oscilación cargada de consecuencias para el debate filosófico posterior. Si, como ha observado Hans-Robert Jauss,<sup>11</sup> *moderno* tiene una valencia metahistórica que precede a la caracterización de lo moderno romántico, por lo que con el término modernidad cada época ha querido señalar la propia diferencia respecto de las épocas precedentes (el concepto de modernidad nace en efecto en el ámbito de la literatura cristiana, que en el siglo V quiere distinguirse de la tradición pagana anterior; es reactualizado en ese mismo sentido en la época del renacimiento carolingio y después durante el humanismo medieval), entonces también lo posmoderno comparte las oscilaciones de lo moderno (entre la modernidad como categoría histórica específica y como categoría metahistórica).

Por lo que posmoderno puede significar al menos dos cosas: 1) aquello que viene después de lo moderno histórico-romántico, connotación vanguardista que, como hemos visto, hace que lo posmoderno pertenezca plenamente a lo moderno caracterizado de esta manera; 2) aquello que viene después del concepto romántico de moderno y, por lo tanto, después del *pathos* de la vanguardia y de la superación; en este caso, la posmodernidad artística parecería estar en grado de colocarse más allá de la modernidad romántica.<sup>12</sup> Y los problemas de lo posmoderno prefilosófico pueden reasumirse conceptualmente justo en la alternancia o en la dialéctica polar entre estas dos valencias de lo moderno.

Al tipo 1, la modernidad romántica, se refiere sin duda alguna la tematización de lo posmoderno en la *Antología de la poesía española e hispanoamericana*<sup>13</sup> de Oniz, que hace concluir el *modernismo* hispanoamericano en el año de 1905; el *posmodernismo*, caracterizado por la voluntad de "corregir los excesos del modernismo", se colocaría en los años 1905-1914; seguiría, en el periodo 1914-1932, la tendencia que Oniz define como *ultramodernismo*, que reacciona junto a las instancias vanguardistas del modernismo y las restauradoras del posmodernismo, con el propósito de "continuar a la búsqueda de innovación poética y de libertad superando a lo posmoderno". Para una discusión de esta primera acepción de posmodernismo enviamos a estudios específicos,<sup>14</sup> pero debe subrayarse una característica general





# post-modernism



que encontraremos en todo el debate posterior: el hecho de que el posmodernismo se colorea desde el principio con tonalidades neoconservadoras y restauradoras.

Pero el episodio de la literatura hispanoamericana, en la medida en que es significativo y que se anticipa con respecto a muchos de los resultados del posmodernismo, tiene una importancia marginal en relación con los desarrollos posteriores del concepto, si se le considera en función de la progresiva difusión de temáticas posmodernas en los Estados Unidos. Es allí, en una época que va de los años cincuenta hasta la actualidad, y en ámbitos literarios, arquitectónicos, sociológicos y, más recientemente, en la crítica de la cultura con ambiciones filosóficas, donde se han establecido las bases para la elaboración del debate sobre lo posmoderno actualmente en boga en Europa.

Ahora bien, es difícil trazar en un panorama tan heterogéneo una reconstrucción histórico-genética de la imposición de lo posmoderno; en una primerísima aproximación puede verse el nacimiento del posmodernismo en los Estados Unidos en la confluencia entre las primeras pruebas literarias de una generación de escritores nacidos alrededor de 1930 (J.S. Barth, D. Barthelme, R. Coover, S.L. Elkin, W.H. Gass, J.C. Hawkes Jr., K. Vonnegut)<sup>15</sup> y el uso más o menos intuitivo del término en el ámbito de la crítica militante desde los años cincuenta.

La esfera disciplinaria y la caracterización conceptual genérica reproducen en gran medida las

circunstancias registradas en el caso de la literatura hispanoamericana de la preguerra: la literatura y la reacción de la vanguardia al modernismo. Respecto a los hechos hispanoamericanos anteriores, la literatura posmodernista estadounidense se caracteriza, sin embargo, por una mayor conciencia, ya sea en el plano de las poéticas, sea en el de la ubicación histórica respecto de las vanguardias de la primera parte del siglo XX. En sustancia, se tiene aquí la impresión de que tiene que ver con un posmodernismo del tipo 2, que no se inscribe en el *pathos* romántico-vanguardista.

Esto se debe tanto al periodo en el que se desarrolla la narrativa posmoderna en los Estados Unidos, los años cincuenta-seenta, es decir, cuando el empuje de las vanguardias históricas se ha agotado casi totalmente (por lo que los narradores posmodernos entran raramente en polémica con las vanguardias y, por lo tanto, asumen de hecho una actitud que no es más específicamente vanguardista), como a la peculiaridad de la literatura y, en general, de la cultura americana en nuestro siglo, caracterizadas por la ausencia de vanguardias propiamente definidas en términos de poéticas y de corrientes, como sucedió en cambio en Europa y en América Latina (mucho más abierta en relación con Europa de lo que fuera la cultura estadounidense hasta los años sesenta).

Y, en efecto, un término recurrente en las poéticas posmodernistas americanas es el de *literatura del agotamiento*.<sup>16</sup>

joven J. L. Borges se adhirió a una ramificación argentina del ultramodernismo, ahora considerado, especialmente en la teoría de la literatura angloamericana, uno de los fundadores del posmodernismo); O. Corvalán, *El postmodernismo*, Nueva York, 1961 (que lleva el subtítulo: "La literatura hispanoamericana entre las dos guerras mundiales"); N.J. Davidson, *The Concept of Modernism in Hispanic Criticism*, Boulder University Press, Colorado, 1966; R. Grossman, *Geschichte und Probleme der Lateinamerikanischen Literatur*, München, 1969; J.C. Mainer Baque, *Atlas de literatura latinoamericana*, Barcelona, 1972.

<sup>15</sup> Para una primera orientación bibliográfica y conceptual en este vastísimo ámbito, cfr. además del ya citado *Postmoderno e letteratura* (que reúne ensayos críticos, dos de los cuales —y sobre los que regresaremos más adelante— son de John Barth, intentos de sistematización crítica, y una sección que comprende textos literarios, escritos sin embargo por una generación mucho más reciente de

escritores posmodernistas, C. Bernstein, R. Prince, R. Silliman, R. Milazzo, todos ellos nacidos hacia fines de los años cuarenta), el número monográfico de la revista *Calibano*, núm. 7, 1982, llamado *La finzione necessaria / Il romanzo postmoderno americano* (cfr. en particular los siguientes artículos: G. Carboni, "La finzione necessaria; considerazioni sulla postmodern fiction negli USA", pp. 58-85; B. Lanati, "Le Muse sfigurare", pp. 118-154; tr. it. de P. Ludovici del ensayo de A. Fiedler, "La morte e le rinascite del romanzo", pp. 180-189, publicado en el original inglés en *Salmagundi*, otoño de 1981; el núm. 50, octubre-diciembre de 1980, de la revista *Carte Segrete*, número monográfico llamado *Nuovo Romanzo Americano*, y que comprende alrededor de unos veinte textos creativos, algunos de ellos escritos por los fundadores del posmodernismo literario americano (S. Elkin, R. Coover), traducidos por F. Minganti y con presentaciones biobibliográficas de F. La Polla; de este último, cfr. también el ensayo introductorio al mismo número,

pp. 9-27, cuya utilidad es sobre todo bibliográfica; para una autopresentación de uno de los promotores del posmodernismo literario americano, cfr. el *collage* de entrevistas a Barth, Barthelme, Coover, Elkin, Gass, Hawkes, traducidas y presentadas por F. Garnerio en la antología a su cargo *Come scrivere un romanzo postmoderno*, s.l. (pero Turin). Gli occhi dello stupa, 1984, cfr. además A. Accardo e I. Tattoni, "The crying of Lot 49 e Slaughterhouse-Five / Due romanzi contemporanei", en *Cultura e Scuola*, año XXII, núm. 86 (abril-junio de 1983), pp. 86-98.

Debe tenerse presente en lo que se refiere de manera específica a la recepción italiana del posmodernismo literario que —como por lo demás lo subraya la crítica— los años ochenta representan un *retorno*, estimulado por la difusión interdisciplinaria del concepto de lo posmoderno, de un interés que en forma menos evidente se había desarrollado en el curso de los veinte años precedentes; muchos textos de escritores posmodernistas americanos fueron traducidos por editoriales italianas en los años sesenta, y a menudo ya no se encuentran en catálogo desde hace tiempo.

<sup>16</sup> Cfr. J. Barth, "La letteratura dell'esaurimento" (1967), tr. it. de P. Ludovici, en *Calibano*, núm. 7, ya citada, pp. 155-166; publicado nuevamente en *Postmoderno e letteratura*, op. cit., pp. 49-60. Pero cfr. también las declaraciones de poética de escritores posmodernistas americanos que aparecen en el volumen *Come scrivere un romanzo postmoderno*, ya citado.



Con el término agotamiento —escribe John Barth en un ensayo de 1967— no entiendo algo consumido como el objeto de decadencia física, moral e intelectual, sino sólo la usura de ciertas formas y el agotamiento de ciertas posibilidades —no necesariamente causa de desesperación—. No es el caso de repetir el hecho de que muchísimos artistas occidentales por muchísimos años se hayan opuesto a definiciones tradicionales de *media* artísticos, de los géneros y de las formas (...) nuestro siglo se encuentra más allá de su tercera parte del camino, y se siente una cierta aprensión al ver a tantos de nuestros autores seguir las huellas de Dostoievski, Tolstoi, Flaubert o Balzac, cuando el verdadero problema técnico me parece que sea no sólo el de suceder a Joyce y a Kafka, sino a los *sucesores* de Joyce y de Kafka, quienes a su vez se encuentran en la decadencia de sus carreras artísticas.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> J. Barth, artículo citado, en *Calibano*, p. 155.

<sup>18</sup> Cfr. R. Coover, *Prick-sons and Descants*, New American Library, Nueva York, 1969 (tr. it. parcial de F. Garnero, en *op. cit.*, pp. 71-73), tr. it., p. 72: “también nosotros parecemos estar asistiendo al fin de una era y al inicio de otra. También nosotros hemos sido conducidos por críticos y analistas por un camino ciego; también nosotros llevamos el peso doloroso de una ‘literatura exhausta’”.

<sup>19</sup> J. Barth, “La letteratura della pienza: Fiction postmoderna” (1980), tr. it. de P. Ludovici, en *Calibano*, ya citada, pp. 167-179; publicado nuevamente en *Postmoderno e letteratura*, ya citado, pp. 86-98.

<sup>20</sup> J. Barth, artículo citado, en *Calibano*, p. 176.

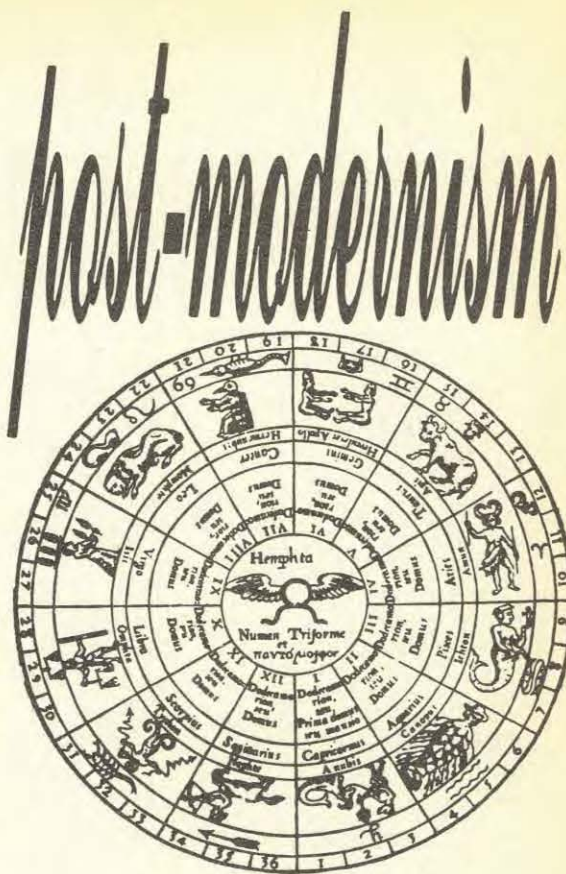
<sup>21</sup> Para una introducción general, conviene remitirse a la ya citada antología *Immagini del postmoderno*. En Italia, el principal teórico de las posiciones posmodernistas es Paolo Portoghesi. Cfr. en particular: P. Portoghesi, *Dopo l'architettura moderna*, Laterza, Roma-Bari, 1980; *Postmodern*, Electa, Milán, 1982. En cambio, los trabajos de Alessandro Mendini, arquitecto y director de la revista *Modo*, están dirigidos a temáticas *neomodernistas*. De Mendini, cfr. especialmente *Architettura addio*, Shakespeare and Company, Brescia, 1982.

<sup>22</sup> F. Irace, “Aporie della postmodernità”, en varios autores, *Incontro con il postmoderno*, ya citado, pp. 100-107, p. 101. El artículo es aconsejable también para ver una rápida reseña de la literatura arquitectónica sobre el posmodernismo.

En este ensayo, que manifiesta una poética que comparten muchos narradores posmodernistas estadounidenses, se contraponen el *pathos* vanguardista-romántico de la superación, difundido en la tradición hispanoamericana, a la sensibilidad *fin de siècle* y una tematización de lo caduco que manifiesta una conciencia casi plenamente madura del núcleo *especulativo* del posmodernismo:<sup>18</sup> lo posmoderno no ve en lo nuevo un valor absoluto respecto de la tradición literaria, sino una simple necesidad técnica; lo moderno revela su propia conexión íntima con la moda y la muerte, y sólo en este sentido se define como posmoderno. Pero justamente, en la medida en que moderno y posmoderno no manifiestan aquí una relación esencial con la historia, sino sólo con la moda, en tanto que se revelan como relativos y dotados de un valor puramente funcional; por lo cual el término posmoderno pierde su propia razón de ser en el momento mismo en el que comprende plenamente su propia diferencia respecto de lo moderno como categoría histórica.

Un programa adecuado para la narrativa posmoderna —escribe también Barth en 1980—<sup>19</sup> es, creo, la síntesis que trasciende estas dos antítesis que he definido como literatura premodernista y modernista. Mi escritor posmoderno ideal no imita y no repudia ni a sus padres del siglo XX ni a sus abuelos del XIX. Ha digerido el modernismo, pero no lo lleva sobre sus espaldas como un peso.

Sin caer en el simplismo moral o artístico, en la técnica descuidada, en la venalidad publicitaria o en la verdadera o falsa ingenuidad, él aspira, sin embargo, a una narrativa que se dirija a un público más vasto de lo que hacen (al menos de acuerdo con mi definición y mi juicio) ciertas maravillas tardíamente modernistas, como *Stories and Texts for Nothing* de Beckett o *Pale Fire* de Nabokov. Este escritor, quizás, no puede esperar llegar o conmovir a los del culto de James Michener e Irving Wallace, para no hablar de analfabetos lobotomizados de los *mass-media*, pero *debería* esperar llegar y divertir, al menos alguna vez, a un público más vasto que el círculo de aquellos que Thomas Mann llamaba los primeros cristianos, los devotos del arte.<sup>20</sup>



La afirmación de una tal conciencia del posmodernismo en el ámbito literario (que presenta analogías significativas con experiencias europeas como las de Handke, Bernhard, Buto, Calvino) anuncia, y en más de un caso con mayor claridad crítica, la toma de conciencia del problema en el ámbito de la teoría de la literatura, de la crítica de la cultura y de las ciencias sociales; toma de conciencia que es a su vez la premisa inmediata de la tematización filosófica del posmodernismo.

Pero un momento no menos importante del posmodernismo prefilosófico, que confluirá con estímulos y sugerencias en la reflexión más reciente, es el posmodernismo arquitectónico, que se origina precisamente entre los años cincuenta y los sesenta. También en este caso, la bibliografía es vastísima y se ramifica en un mar de contextos especializados. Nos limitaremos por lo tanto a hacer algunas indicaciones generales.<sup>21</sup>

En esencia, los problemas del posmodernismo arquitectónico parecen condensar todas las valencias y los problemas de lo posmoderno que hemos enumerado hasta ahora: la extensa difusión del tema en una época muy reciente (los debates sobre el posmodernismo en arquitectura se encienden después de un año de la publicación de *La condition postmoderne*, es decir, con la exhibición de la *Strada novissima*, 1980, en la Bienal de Venecia, “verdadero y propio compendio construido por los principales dialectos posmodernos;<sup>22</sup> el hecho de que el *post-modern* tuviera en el campo de la arquitectura una historia bastante



antigua, es decir, que se remontara a los años cincuenta con las iniciativas de Robert Venturi<sup>23</sup> en los Estados Unidos y de Aldo Rossi en Europa; además de que también aquí aparece la alternancia entre un posmodernismo del tipo 1 (romántico), que se concibe como directamente antagonista en relación con el movimiento moderno, y un posmodernismo del tipo 2 (antirromántico o extrarromántico), que no concibe como valor la propia sucesividad con respecto al racionalismo de la primera mitad del siglo XX.

Con el posmodernismo literario y arquitectónico de los años sesenta nos encontramos casi en los umbrales del debate filosófico que se inaugurará hacia fines de la década siguiente. Ahora bien, el desarrollo de las temáticas posmodernistas en el curso de los años sesenta se caracteriza por un doble fenómeno. Por una parte, lo posmoderno encuentra una grandísima expansión disciplinaria; con una década de anticipación con respecto de Europa, el término se convierte en una palabra clave cuyos usos van desde las ciencias sociales,<sup>24</sup> para indicar la condición de una sociedad postindustrial en la que los servicios y la transmisión de datos se imponen sobre la reproducción de los bienes materiales, hasta las prácticas artísticas.<sup>25</sup> Es decir, se asiste a un crecimiento por extensión y por analogía, que nace de la interacción entre los datos *estructurales* de la sociedad contemporánea orientada hacia la informática y la economía de servicio y sus aspectos *so-breestructurales* (literatura, arquitectura, artes visuales).

Por otra parte, justamente esta extensión en campos heterogéneos establece las premisas para una universalización filosófica. Lo posmoderno no parece ya responder a exigencias peculiares de sectores particulares, sino que se presenta como una categoría global que expresa un cierto espíritu del tiempo, aquel que *grosso modo* será delineado por Lyotard poco tiempo después. En esta perspectiva, no faltaron en los Estados Unidos, en la última década, algunos intentos de sistematización filosófica del posmodernismo.

Sin embargo, la mayoría de las veces tales intentos resultaron más que nada eclécticos e insuficientes. Nos limitamos a presentar dos posiciones ejemplares, la de William V. Spanos y la revista *Boundary 2*, dirigida por él (que lleva el subtítulo de *Journal for Postmodern Literature*)<sup>26</sup> y la de Ihab Hassan,<sup>27</sup> quien ha propuesto una tendencia llamada *paracriticism* y que se presenta como una forma de eclecticismo en la que la literatura, la crítica literaria, las ciencias sociales y la filosofía estarían de acuerdo en la definición de la "edad posmoderna".

Distintas una de la otra, las dos tendencias presentan un rasgo común relevante: ambas se colocan en la confluencia entre la tradición cultural anglosajona y la europea (especialmente la francesa y la alemana); es la premisa para la tematización propiamente filosófica del posmodernismo hacia fines de la década pasada, que tendrá lugar en Europa y que partirá de los mismísimos presu-

puestos culturales.

Por una parte, Spanos se ha convertido en el alfil de una tendencia filosófico-literaria designada por él mismo como *destruccionismo*, cuyo programa puede resumirse en estas frases extraídas de un texto suyo que presenta la revista *Boundary 2*. De acuerdo con Spanos, la literatura posmoderna (que constituye el objeto principal de investigación de la crítica destruccionista) se presenta como un "regreso a las mismas cosas", mostrando la "falacia de la forma imitativa" transmitida por la tradición clásica y posteriormente moderna de la novela. Ahora bien, continúa Spanos:

Mi forma de entender la naturaleza de esta revolución literaria posmoderna era alentada y dependía de aquello que me parecía ser un notable impulso paralelo en la filosofía contemporánea. Me refiero, obviamente, al pensamiento fenomenológico de William James, Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Roman Ingarden y, en particular, de Martin Heidegger y de Hans-Georg Gadamer.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Venturi también es muy activo como teórico. Véanse en particular sus volúmenes *Complexity and Contradiction in Architecture*, Museum of Modern Art, Nueva York, 1966, y *Learning from Las Vegas*, Museum of Modern Art, Nueva York, 1972 (en colaboración con D. Scott-Brown). Sobre posmodernismo arquitectónico americano, cfr. también M. Werber, *Explorations in Urban Structure*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1964, y C. Jencks, *The Language of Post-Modern Architecture*, Rizzoli International, Nueva York, 1977.

<sup>24</sup> El fundador de los estudios sobre la sociedad postindustrial en clave posmodernista (y neoconservadora) es Daniel Bell. Véase su volumen *The Coming of Post-Industrial Society*, Nueva York, 1973; para una discusión del lazo posmodernismo en sociología y neoconservadurismo, cfr. P. Steinfels, *The Neoconservatives*, Simon and Schuster, Nueva York, 1979.

<sup>25</sup> Cfr. M. Benamou y C. Caramello, a cargo de *Performance in Postmodern Culture*, Center for XXth Century Studies and Coda Press, Madison, Wisconsin, 1977.

<sup>26</sup> Entre los fascículos de *Boundary 2* que con mayor evidencia definen las líneas del programa de la revista, deben señalarse en particular el núm. 2 (invierno de

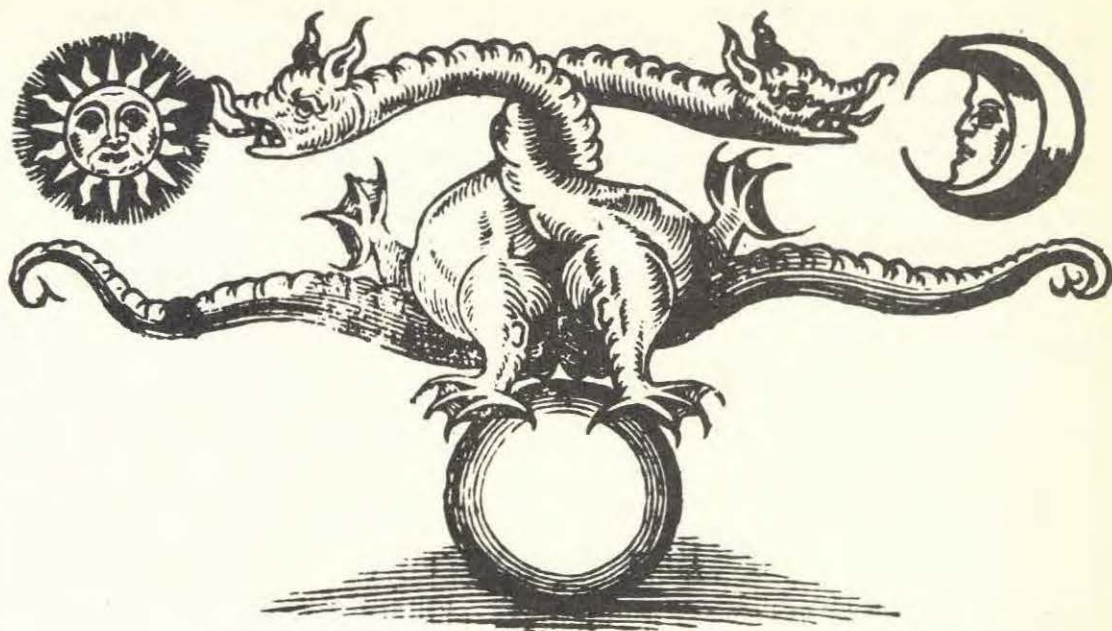
1976) sobre Heidegger (aparecido después en el volumen *Martin Heidegger and the Question of Literature*, Indiana University Press, Bloomington, 1979), y el fascículo monográfico *Why Nietzsche Now? A Boundary 2 Symposium* (núms. 3 y 1, primavera-otoño de 1981). En el fascículo sobre Heidegger debe subrayarse en particular, además de la intervención de Spanos, el ensayo de R. E. Palmer, "The Postmodernity of Heidegger", pp. 411-432; en el fascículo sobre Nietzsche, véase el artículo de P. Bové, "Mendacious Innocents, or The Modern Genealogist as Conscientious Intellectual / Nietzsche, Foucault, Said" (pp. 359-388). De Spanos, cfr. "Postmodern Literature and the Hermeneutics Crisis", en *Union Seminary Quarterly Review*, núm. 34 (invierno de 1979), pp. 119-131; "Hermeneutics and Memory / Destroying T.S. Eliott's *Four Quartets*", en *Genre*, núm. 11 (invierno de 1978), pp. 523-573; y "Repetition in *The Waste Land* / A Phenomenological Destruction", en *Boundary 2*, núm. 7 (primavera de 1979), pp. 225-285. Se trata de trabajos en los que el tema de lo posmoderno se relaciona con el proyecto heideggeriano de *destrucción* (*Abbau*) de la metafísica; cfr. también el libro de varios autores, a cargo de Spanos, Bové y O'Hara, *The Question of Textuality*, Indiana Uni-

versity Press, Bloomington, 1982. Otras perspectivas sobre el debate reciente en los Estados Unidos (pero posterior a la difusión europea del fenómeno) pueden encontrarse en H. Foster, a cargo de *The Anti-Aesthetic*, Bay Press, Port Townsend, Washington, 1983 (con trabajos de K. Frampton, P. Krauss, D. Crimp, C. Owens, G.L. Ullmer, F. Jameson, E.W. Said, además de J. Habermas y J. Baudrillard). Para una discusión de las tesis de Spanos y de Hassan, me permito hacer referencia al cuarto capítulo, "El testualismo americano", de mi libro *La svolta testuale*, Cluep, Pavia, 1984, pp. 103-132.

<sup>27</sup> De Hassan, cfr. *The Dismemberment of Orpheus: Toward a Post-Modern Literature*, University of Wisconsin Press, Madison, 1972; *Paracriticism: Seven Speculations of the Times*, University of Illinois Press, Urbana, 1975; *The Right Promethean Fire: Imagination, Science and Cultural Change*, University of Illinois Press, Urbana, 1980. Existen ensayos de Hassan traducidos en las dos antologías citadas, *Immagini del postmoderno y Postmoderno e letteratura*.

<sup>28</sup> W.V. Spanos, "Boundary 2 and the Contemporary Fiction of Dis-Closure", manuscrito, SUNY-Binghamton.





El programa del destrucciónismo se presenta como un análisis de la literatura tanto fenomenológica como hermenéutica. Escribe Spanos en el citado texto:

...la actividad filosófica de Heidegger comienza con lo que él llama destrucción de la filosofía an-

terior. Lo que no significa una aniquilación de las nociones tradicionales acerca de la naturaleza del ser, sino sobre todo, como sugiere la etimología, un desmantelamiento, una desestructuración.<sup>29</sup>

Encontraremos de nuevo a Heidegger, a la crítica de la tradición metafísica y el problema de la muerte de la filosofía en las discusiones europeas acerca del posmodernismo que se abrirán camino poco tiempo después. De la misma manera, en cambio, encontramos en el *paracriticismo* de Hassan un eco de la polémica de los siglos XIX y XX sobre la diferencia entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, y una anticipación de la tematización de la "crisis de los *grands récits*" que Lyotard pondrá como premisa de la condición posmoderna.<sup>30</sup> Nuestra época, según Hassan, se caracteriza por un fenómeno que él llama con el neologismo de *indeterminancia*, que es una condensación de indeterminación e inmanencia, puesto que los criterios generales con base en los cuales la época puede ser objetivada se han debilitado (métodos falsificables o la perspectiva de un saber absoluto de tipo especulativo), se pierde la posibilidad de trazar una línea discriminatoria entre los hechos y sus valoraciones, entre los lenguajes-objeto y los metalenguajes críticos, etcétera. De manera que el saber de nuestro tiempo se encuentra condenado a ser indeterminado en sus confines (¿con qué derecho, por ejemplo, se puede separar el saber de las ciencias de la naturaleza de las ciencias del espíritu?, ¿la narración literaria de la crítica y de la teoría?); y, a falta de códigos y metalenguajes, nosotros mismos nos encontramos en una situación de inmanencia con respecto al espíritu objetivo de la época posmoderna.

Modernismo	Posmodernismo
Romanticismo/Simbolismo	Patafísica/Dadaísmo
Forma (conjuntiva, cerrada)	Antiforma (disyuntiva, abierta)
Meta	Juego
Dibujo	Caso
Jerarquía	Anarquía
Maestría/Logos	Agotamiento/Silencio
Objeto de arte/Obra terminada	Proceso/ <i>Performance</i> / <i>Happening</i>
Distancia	Participación
Creación/Totalización	Decreación/Deconstrucción
Síntesis	Antítesis
Presencia	Ausencia
Concentración	Dispersión
Género/Confin	Texto/Intertexto
Paradigma	Sintagma
Hipotaxis	Parataxis
Metáfora	Metonimia
Selección	Combinación
Raíz/Profundidad	Rizoma/Superficie
Interpretación/Leer	En contra de la interpretación/Desinterpretar
Significado	Significante
Leible (legible)	Escribible (escribible)
Narrativo	Antinarrativo
Dios Padre	El Espíritu Santo
Síntoma	Deseo
Fálico/Genital	Andrógino/Polimorfo
Paranoia	Esquizofrenia
Origen/Causa	Diferencia-Diferancia/Huella
Metafísica	Ironía
Determinación	Indeterminación
Trascendencia	Inmanencia

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Cfr. la sinopsis propuesta por Hassan en *La questione del Postmoderno*, tr. it. de P. Spedicato en *Postmoderno e letteratura*, op. cit., pp. 99-106: